

JOYCE Y EL INCONSCIENTE*

Ana Cristina Ramírez Carmen**

Resumen

En el presente trabajo se retoman dos referencias de Lacan que plantean una aparente paradoja; en la primera, de 1975, habla de Joyce como desabonado del Inconsciente, en la segunda, en 1976, dice que en Joyce Inconsciente y real se anudan, razón suficiente para preguntarse ¿De qué Inconsciente está desabonado Joyce? Así, se pretende interrogar el estatuto del Inconsciente en el caso de Joyce, tal como lo aborda Lacan en 1975-1976. Si para Lacan el Inconsciente estructurado como un lenguaje es una elucubración de saber sobre *lalengua*, este recorrido permitirá ver cómo Joyce encuentra una respuesta singular al problema del goce que no pasa por dicha elucubración.

Palabras clave: *Joyce, epifanías, la_lengua, inconsciente, psicosis, Real*

* Investigación realizada como parte del trabajo de elaboración de la tesis titulada: "El problema del goce en la psicosis" a ser presentada para optar por el título de Magister en Psicoanálisis de la Universidad de Buenos Aires.

** Psicoanalista. Licenciada en psicología de la Pontificia Universidad Javeriana (Cali, Colombia). Maestranda de la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Colaboradora del equipo de Hospital de Día Vespertino del Hospital General de Agudos Dr. Teodoro Álvarez. Colaboradora docente de la Cátedra Psicoanálisis - Freud II de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

JOYCE AND THE UNCONSCIOUS

Abstract

This paper analyzes two references proposed by Lacan that apparently pose a paradox: in the first reference, in 1975, he stated that Joyce is unsubscribed from the unconscious; in the second one, in 1976, he affirmed that Unconscious and Real in Joyce are tied one to another, which lead us to ask this question: from which unconscious is Joyce unsubscribed? This way, the author intends to examine the rule of unconscious in Joyce's case, as explained by Lacan in 1975-1976. If Lacan considers the Unconscious structured like a language to be a lucubration of knowledge in relation with *lalangue*, this paper will show how Joyce finds a particular answer for the issue of joy that does not pass through that lucubration.

Key words: *Joyce, epiphany, la_lengua, unconscious, psychosis, Real.*

JOYCE ET L'INCONSCIENT

Résumé

Deux références de Lacan sont reprises dans ce travail. Elles posent un paradoxe apparent. La première, de 1975, parle de Joyce en tant que désabonné de l'Inconscient tandis que la deuxième, de 1976, soutient que chez Joyce Inconscient et réel se nouent. Celle-ci est une raison suffisante pour se demander : De quel Inconscient est Joyce désabonné ? Ainsi, nous prétendons interroger le statut de l'Inconscient dans le cas de Joyce, tel qu'il est abordé par Lacan en 1975-1976. Si pour Lacan l'Inconscient

structuré comme un langage est une élucubration du savoir sur *lalangue*, ce parcours permettra de voir comment Joyce trouve une réponse singulière au problème de la jouissance, qui ne passe pas par cette élucubration.

Mots-clés : Joyce, épiphanies, *lalangue*, inconscient, psychose, reel.

Recibido: 24/08/09 Evalúado: 16/10/09

Aprobado: 5/12/09

Pensando la cuestión del Inconsciente en la psicosis siempre me he topado con ciertas encrucijadas y paradojas. Algunas hacen a la cuestión misma de lo problemático que es el Inconsciente en las psicosis y otras lo son sólo en apariencia. Así por ejemplo, con respecto a Joyce, Lacan nos da dos indicaciones que parecen ser contradictorias: en la primera, de 1975, habla de Joyce como desabonado del inconsciente, en la segunda, en 1976, dice que en Joyce Inconsciente y real se anudan. Razón suficiente para preguntarse ¿de qué inconsciente está desabonado Joyce?

Voy a retomar las dos indicaciones para pensar la relación entre Joyce y el Inconsciente. La primera aparece en *Joyce el Síntoma*, conferencia dictada el 16 de Junio de 1975 en la apertura del V Simposio internacional James Joyce, la segunda se encuentra en la última clase del seminario que dictó entre 1975 y 1976, *El Síntoma*.

Las Epifanías

Empecemos por la segunda. “Cosa fantástica, Joyce mismo no dice otra cosa. Se lee claramente en Joyce que la epifanía es lo que hace que, gracias a la falta, se anuden inconsciente y real.” (Lacan, 2006: 152).

Es profundamente llamativo que Lacan diga que inconsciente y el real se anudan, porque si estamos hablando del nudo borromeo, ¿no tendríamos que suponer que los tres redondeles están anudados? Examinemos el nudo borromeo en detalle para saber a qué se refiere.

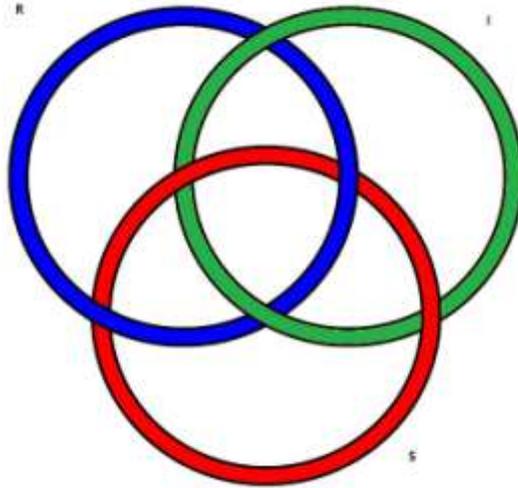


Fig. 1: El nudo borromeo (Lacan, 2006: 20)

Lacan retoma el llamado nudo Borromeo pues tiene una peculiaridad: se trata de tres redondeles de cuerda que están dispuesto de tal manera que si uno de ellos se corta se liberan los tres. Además, ninguno de ellos está interconectado sólo con uno de los otros, ninguno pasa por el agujero del otro, si esto ocurre se pierde la propiedad borromeana, puesto que al encadenarse sólo dos uno queda liberado. El nudo borromeo le permite dar cuenta de la estructura, mostrando cómo Simbólico, Imaginario y Real se encadenan.

En realidad se trata más de una cadena que de un nudo, puesto que se necesita al menos tres para poder disponerlos borromeamente, mientras que para un nudo basta con un única consistencia, por ejemplo una cuerda. De lo que se trata en Joyce, para Lacan, es que Real e inconsciente están interpenetrados, lo cual no es sin consecuencias. Una de ellas es que el aro de lo imaginario queda desligado de los otros dos; la otra, que al ligarse simbólico y real, cada uno pierde sus propiedades particulares.

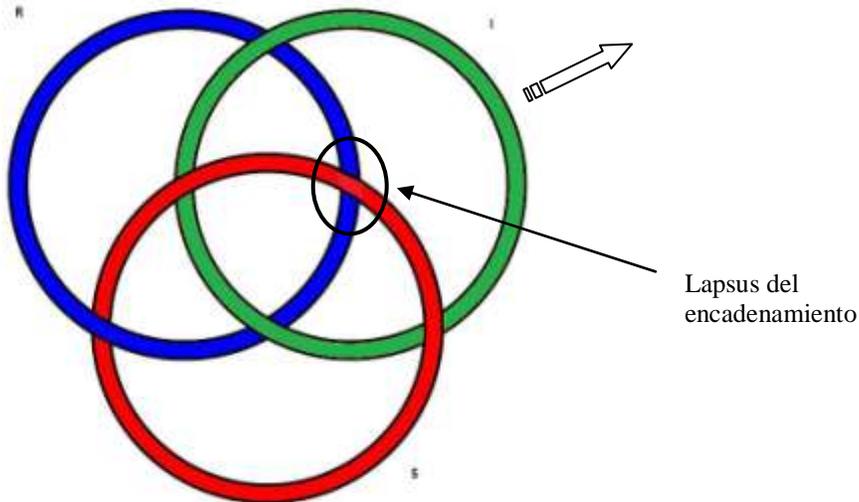


Fig. 2: El nudo mal hecho (Lacan, 2006: 148)

En su primera novela, *Esteban el héroe*, un relato casi autobiográfico, Joyce define la epifanía como una manifestación espiritual súbita descubierta a través de la vulgaridad del discurso o del gesto, o incluso en una frase memorable de la propia mente. Para él, la tarea del hombre de letras consistía en registrar con extremo cuidado esas epifanías, pues “son los momentos más delicados y evanescentes” y, de hecho, así lo hacía, anotaba estas epifanías en unos cuadernos, siendo para él la raíz creativa de su obra. Por sólo poner un ejemplo, consideremos la epifanía N° 21:

“[...] una niña, agarrando con una mano la falda de una mujer, corría a un paso por delante. La niña tenía la cara de un pez, descolorida y de ojos oblicuos. La cara de la mujer era cuadrada y tensa, la cara de alguien que regatea. La niña, con la boca torcida, levantaba los ojos hacia la mujer para ver si era el momento de llorar; la mujer, acomodándose su sombrero plano, avanzaba a toda prisa hacia la capilla mortuoria.” (Joyce, 1984: 169)

Como se aprecia son pequeños fragmentos de escenas cotidianas, entonces ¿por qué es perfectamente legible que allí inconsciente y Real se anudan? Lo interesante de las epifanías es que Joyce considera que en esos fragmentos, comunes y corrientes, se revela el ser. Retomando tres principios de la estética de Santo Tomás de Aquino: *integritas*, *consonantia* y *claritas*, Joyce va a proponer su teoría de las epifanías. *Integritas* es el reconocimiento de que un objeto es una cosa integral; *consonantia* el reconocimiento de que es una estructura compuesta organizada; y *claritas* es cuando se

descubre el alma del objeto, lo que la cosa es, el objeto así realiza su epifanía. Es propiamente la *claritas* lo que constituye la epifanía, esos pequeños fragmentos del discurso corriente en los cuales se revela para Joyce el ser.

Miller, retomando la famosa frase *la palabra mata la cosa*, dice que el lenguaje produce un efecto de desrealización. Si consideramos al lenguaje como sistema de signos, el significante no guarda relación con un objeto del mundo real sino que siempre se trata de la relación con otro significante, la referencia es siempre vacía. No sólo se puede hablar de lo que no es, sino que lo que es —por el simple hecho de que uno habla— se ficcionaliza, pierde su ser.

“Solamente cuando la relación del significante al referente está interrumpida, cuando hay cadena rota, frase interrumpida, el símbolo alcanza lo real. Pero no lo alcanza bajo la forma de la representación. El significante alcanza lo real de una manera que no deja lugar a dudas” (Miller, 1993: 8). Referencia por un lado a la certeza psicótica, pero también a las características propias del fenómeno elemental.

En el *Seminario 3, Las Psicosis*, Lacan va a decir que el fenómeno elemental es la emergencia de una significación que parece una nadería (Lacan, 1984: 124). Palabras enigmáticas que entiendo de la siguiente manera: algo emerge y eso significa, no se sabe qué, ni por qué, pero el sujeto queda perplejo frente a esa significación que no remite a nada más que a sí misma. Por eso se trata de una significación imposible de dialectizar. Lacan también lo expresa de otra manera, el significante aparece en lo real y desde allí se impone, tanto más en cuanto menos significa.

Si bien el significante siempre viene de afuera y se le impone al sujeto, la neurosis trata de velar este hecho de estructura; cuando el sujeto lo experimenta de esta manera, estamos en el campo de las psicosis. Que el significante aparezca en lo Real, no quiere decir que lo haga en el campo de lo perceptivo, sino que aparece desvinculado de la cadena significante. Para decirlo en los términos propios del álgebra lacaniana, se pierde la articulación entre S_1 y S_2 , que es la que permite que el sentido emerja y que se deslice a lo largo de la cadena, pudiéndose dialectizar. Si se pierde la articulación, lo que se tiene es un pegoteo de significantes, algo más cercano a lo que Lacan denomina en *Aún* el enjambre de los S_1 .

Lo propio de lo simbólico y del inconsciente es justamente que se sostienen en esta articulación entre significantes. Que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje quiere decir que el inconsciente se estructura de acuerdo a sus leyes, metáfora y metonimia. Si se rompe la cadena o si hay pérdida del intervalo significativo, no operan estas leyes. Lo Simbólico interconectado con lo Real implica que lo Simbólico, tal como lo Real, funciona sin ley, sin metáfora ni metonimia. Asimismo, al estar desligado de lo imaginario, el significativo aparece sin la mediación del sentido.

Por eso, las epifanías joyceanas funcionan como S_1 sueltos, como pequeños fragmentos de sinsentido, se trata de un encuentro con lo Real ajeno al sentido, Real que se le impone al sujeto y en el cual encuentra la certeza de su ser de artista. Lo que particulariza a Joyce es justamente el tratamiento que él le da a estas pequeñas piezas sueltas, palabras que le revelan lo que la cosa es. La función de él como artista es escribirlas, transformarlas en letra.

Desabonado del Inconsciente

Ahora retomemos la primera indicación de 1975. En ella Lacan dice: “Si digo Joyce el Síntoma es porque el síntoma anula el símbolo, si puedo continuar en esta vena. No es solamente Joyce el Síntoma, es Joyce como, si me permiten, *desabonado del inconsciente*” (Lacan, 2006: 162).

Abonar en su forma reflexiva, abonarse, se utiliza cuando una persona se inscribe para que, mediante el pago de una cuota, reciba o pueda disfrutar de cierta cosa. Joyce, como desabonado del inconsciente, es un sujeto que no consiente inscribirse al inconsciente, ni pagar la cuota. No por resolver qué quiere decir desabonado deja de ser enigmático qué quiso decir Lacan, por varias razones: la primera la da él mismo, cuando recuerda que ha dicho que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y dice que resulta raro que juzgue desabonado del inconsciente a “alguien que estrictamente sólo juega con el lenguaje” (Lacan, 2006: 164); la segunda, porque en el *Sinthoma*, tal como se vio en el apartado anterior, va a decir que en Joyce Inconsciente y Real están anudados.

Miller dice que Lacan infiere —más allá de que no tenemos testimonio del inconsciente de Joyce porque no hubo ninguna experiencia de análisis— que Joyce no tiene relación con el inconsciente porque que no hay nada en su texto que se parezca al discurso del inconsciente. Lo dice de una manera sencilla y bella: “desabonado del inconsciente, quiere decir simplemente que Lacan se dio cuenta que eso no emocionaba a nadie, que no hacía llorar a nadie, que no hacía latir el corazón de nadie, que no concernía a nadie en nada, que no los toca, que no les mueve su objeto a minúscula” (Miller, 2008)¹.

Ahora, para Lacan el inconsciente está estructurado como un lenguaje, quiere decir que se funda en la articulación $S_1 - S_2$, de lo cual es efecto el sujeto y producto el objeto a . Que no haya nada en Joyce que se parezca al discurso del inconsciente quiere decir que para él no vale esta articulación $S_1 - S_2$ que es la que permite que emerja el sentido, lo cual es patente en *Finnegan's Wake*, con esas palabras valija que disuelven el sentido en una multiplicidad de posibles interpretaciones.

Asimismo, si para Lacan el inconsciente estructurado como un lenguaje es ya una elucubración de saber sobre *lalengua* y con esto quiere decir un tratamiento sobre *lalengua*, para Joyce esté tratamiento no pasa por el inconsciente. Esta *lalengua*, el asunto de cada quien, como la define Lacan (1981: 166), es esa parte del goce autoerótica, lo más singular del sujeto. Sobre ese modo de gozar tan singular, el neurótico realiza una elucubración de saber. De ese Real, algunos nos defendemos con lo Simbólico, hacemos pasar por el aparato de producir sentido común ese imposible de soportar. En el caso del neurótico el Nombre del Padre anuda lo Real del goce al orden significante; es a través del mito edípico que el sujeto neurótico ficcionaliza el goce como prohibido y al objeto como perdido, y se las arregla para recuperar algo de ese goce. Pero en Joyce no es así.

¹ Desgrabación del curso de orientación lacaniana, publicado en Internet, en el Blog de la AMP, página oficial de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

El síntoma elevado a la potencia del lenguaje

En el lugar del inconsciente, sostenido en el Nombre del Padre, como elucubración de saber, Joyce inventa el síntoma. Así entiendo la afirmación de Lacan según la cual “el síntoma, anula el símbolo”. Joyce, quien estrictamente sólo juega con el lenguaje, hace un uso muy particular de este, uso inédito hasta ese momento, sobretodo porque lo llevó hasta las últimas consecuencias. De esa que es su escritura, nos dice Lacan, lo único que podemos atrapar es el goce, allí donde el sentido escapa lo único que queda es el goce hecho letra: “este alborozo, este goce es lo único que podemos atrapar de su texto. Ahí está el síntoma. [...] El síntoma es puramente lo que condiciona la lengua, pero de cierta manera Joyce lo eleva a la potencia del lenguaje sin que, sin embargo, nada de ella sea analizable.” (Lacan, 2006: 164)

Lacan sostiene que lo mínimo que supone el hecho de que el inconsciente pueda ser interpretado es que es un saber hablado, si es interpretable es por ende susceptible de ser analizable. El saber hacer de Joyce con *la lengua* no es hablado, es escrito, y para Lacan dicho y escritura, significante y letra, son dos órdenes totalmente diferentes. Lacan dice que “cuando se escribe, se puede tocar lo real pero no lo verdadero” (Lacan, 2006: 77). Joyce hace un tratamiento de lo Real, vía lo Real de la escritura, que es distinto al tratamiento que hace el inconsciente vía el significante, es decir vía lo simbólico. El significante al engancharse a lo escrito trastorna totalmente su función, es allí donde el sujeto neurótico se embrolla tratando de tocar lo real con lo verdadero, porque si el inconsciente es un saber hacer con *la lengua*, el problema del neurótico, su “debilidad mental”, es que no sabe hacer con ese saber que es su inconsciente.

Hay entonces dos órdenes en los que se despliega el saber; por un lado, como elucubración, y por otro lado, con relación al hacer, saber hacer. El síntoma de Joyce constituye un saber hacer con *la lengua* que no es un saber hablado como el del inconsciente. Este saber no es analizable, en el sentido en que lo es un lenguaje, que se puede descomponer en unidades discretas, los significantes, pese a lo cual Lacan sostendrá que Joyce eleva el síntoma a la potencia del lenguaje (Lacan, 2006: 164).

El síntoma joyceano es elevado a la potencia del lenguaje, porque cumple su misma función: lo que Joyce logra hacer con su *sinthoma* le permite mantener anudada la

estructura, sin necesidad de recurrir al Nombre del Padre, ni a la articulación significativa inconsciente. Es incluso una salida diferente a la del presidente Schreber, puesto que sus *Memorias* son un intento de articulación, que se aprecia incluso en lo que él hace con las frases incompletas que pronuncian las voces: él trata de completarlas. Es en este punto donde considero que el delirio es un tipo de tratamiento muy distinto al que realizó Joyce.

La solución joyceana abre un panorama amplio en el campo del tratamiento de las psicosis. Hasta ese momento el paradigma era la metáfora delirante, como solución psicótica a lo que el neurótico realizaba bajo la forma de la metáfora paterna. Joyce le enseña a Lacan que puede haber psicóticos que nunca se han desencadenado y que mantienen la estructura anudada con un artificio, una pequeña invención. También enseña que la única salida no es vía el delirio, factor muy útil al reconocer que no todos los sujetos psicóticos van a llegar formalizar un delirio e incluso algunos no llegarán a delirar.

Hay una pregunta que empieza a aparecer en el horizonte para Lacan y es la pregunta por si hay algo de Real en el inconsciente o este es sólo una elucubración, un lenguaje siempre hipotético sobre *lalengua*. Y esto permite interrogar la cuestión del inconsciente y la interpretación, pues si el inconsciente es ya un intento de elaboración sobre *lalengua*, si es ya una hipótesis, es respuesta a lo real, es ya una interpretación de ese real, por ende cabe preguntarse si a la interpretación analítica le queda cómo única función redoblar el trabajo del inconsciente o si su función va por otro lado.

Referencias bibliográficas

Joyce, J. (1984) Stephen Heroe. (2da. Ed.) Barcelona, España: Lumen.

Lacan, J. (1984) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 3, Las Psicosis, 1955-1956*. (1 Ed.) J. A. Miller (Establecimiento del texto) y D. Rabinovich y Delmont – Mauri (trads). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

_____. (1981) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 20, Aún, 1972-1973*. (1ra Ed.) J. A. Miller (Establecimiento del texto) y D. Rabinovich, Delmont – Mauri y J. Sucre (Trads). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

_____. (2006) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 23, El síntoma, 1975-1976*. J. A. Miller (Establecimiento del texto) y N. A. González (Trad.) Buenos Aires, Argentina: Paidós.

_____. (2006) "Joyce el síntoma". En: *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 23: El síntoma, 1975-1976*. (pp. 159-166) J. A. Miller (Establecimiento del texto) y N. A. González (Trad.) Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Miller, J. A. (2008) *Curso de la Orientación Lacaniana: Cosas de Finura en Psicoanálisis*. Clase del 10 de Diciembre de 2008. Recuperado el 15 de Marzo de 2009, en ampblog2006.blogspot.com/2008/12/cosas-de-finura-en-psicoanlisis-v-j.html

_____. (1993) Ironía. Título Original: La clinique d'ironie. En: Uno por Uno N° 34. Marzo - Abril 1993. J. E. Cardona (Trad.) Barcelona, España: Ed. Eolia

Affectio Societatis